

Las imágenes de la Argentina peronista en la prensa franquista (1945-1948)*

Carolina Cerrano

Universidad de Navarra
carocerrano@yahoo.com.ar
España

“Entre todas [las hijas americanas], si caben preferencias, nos inspira particular predilección la Argentina. ¿Qué secretos resortes la sitúan en este primer rango de nuestras preferencias emocionales? Acaso la rapidez de su crecimiento; tal vez la abundancia y facilidad de nuestra emigración a sus tierras; quizá la robustez con que acusa su personalidad y la grandeza de sus destinos futuros [...]”.

Baldomero Argente, La perspectiva Argentina.
En *La Vanguardia*, Barcelona, 18-VI-1947: 2.

RESUMEN

El presente artículo recupera las imágenes y opiniones sobre la Argentina y el peronismo, que se proyectaron en la prensa franquista entre 1945 y 1948. Durante esos años las relaciones hispano-argentinas fueron sumamente estrechas. En un escenario internacional que repudiaba al franquismo, la dirigida prensa española construyó una imagen positiva de la Argentina peronista, uno de sus mejores aliados. Tanto la campaña electoral de 1945-1946 como los acontecimientos que sellaron la amistad entre Franco y Perón, fueron disparadores del estudio de la mirada periodística española sobre la política argentina.

Palabras claves: Argentina. Peronismo. España. Prensa franquista.

ABSTRACT

This paper is an account of the images and opinions about the Argentina and the Peronism which had been exposed in the Francoism press between 1945 and 1948. During these years the Hispanic-Argentinean relationships were very close. While the international press rejected Franco's rule, a manager Spanish press constructed a positive image of the Peronist Argentina, one of their best allies. Both the electoral campaign of 1945-1946, like the events that sealed Franco's and Peron's friendship,

* Este artículo es fruto del trabajo de investigación titulado “Las imágenes de la Argentina peronista en la prensa franquista (1945-1955)”, con el cual obtuve el Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad de Navarra en septiembre de 2007. Investigación que he podido realizar gracias a la beca predoctoral de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra.

where the triggers of the studies made about the Spanish press views of Argentine politics.

Key words: Argentina. Peronism. Spain. Francoism press.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo intenta indagar en las imágenes y opiniones sobre la Argentina, y en concreto sobre el peronismo, que se proyectaron en la prensa franquista de 1945 a 1948. Argentina fue uno de los pocos países que defendió y apoyó política y económicamente al régimen español en uno de los momentos más difíciles de su larga existencia. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en un clima de opinión en el que se consagraba el triunfo de la democracia, la dictadura española fue vista como el último reducto del fascismo en Europa. El General Francisco Franco se negó a modificar la naturaleza de su régimen político para ser reconocido como miembro de los recientes organismos internacionales. Finalmente, en diciembre de 1946, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución que recomendaba a los países que la integraban a retirar sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid. La Argentina no sólo votó contra el bloqueo diplomático, sino que Juan Domingo Perón inició las gestiones para que el Doctor Pedro Radó, designado como embajador, partiese de inmediato hacia la “Madre Patria”.

La política exterior española, durante estos años, se dirigió a buscar respaldos para romper el cerco internacional¹, en ese contexto la alianza con la Argentina peronista fue utilizada como “puente” para acercarse a otros países latinoamericanos que eran adversos a la dictadura franquista². De hecho el gobierno peronista realizó una acción diplomática favorable al régimen español en los foros internacionales y en las conferencias interamericanas. Durante los años 1946-1948, ambos gobiernos cultivaron estrechas relaciones económicas, políticas y culturales. El 30 de octubre de 1946 se firmó un convenio comercial, que se complementó en abril de 1948 con el célebre “protocolo Franco-Perón”, que se publicitó al conocerse la exclusión de España del Plan Marshall. La amistad política se reflejó, particular y espectacularmente, en las visitas oficiales de distinguidas personalidades políticas. El viaje de Evita a España fue un acontecimiento y una imagen que recorrió el mundo. Visita que un año más tarde devolvió

¹ Ver para la política exterior española: Delgado Gómez Escalonilla (1988) y (2003), Martínez Lillo (2000, Portero (1989) y (1999), Arenal (1994).

² Para el estudio de las relaciones hispano-argentinas puede consultarse la siguiente bibliografía: Quijada Mauriño (1990), Figallo (1992), González de Oleaga (2002), Rein (1995) y (1998). En cuanto a relaciones culturales: Aznar (2005).

Alberto Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores español, quien estuvo en octubre de 1948 en Buenos Aires para celebrar el día de la hispanidad, la fiesta de la lealtad peronista y firmar unos acuerdos políticos y culturales³.

1.1 La prensa franquista

La prensa española se encontraba férreamente vigilada y manipulada por parte del Estado. Éste no sólo buscó evitar la formación de una opinión pública que fuera capaz de fiscalizar el ejercicio del poder, sino que también utilizó la prensa como un instrumento estratégico de transmisión de pautas culturales y políticas, para consolidar bases de apoyo social necesarias para legitimar la dictadura y su supervivencia⁴. Se debe aclarar que, por un lado, existieron diarios de empresas privadas, que antes de la guerra civil no se habían identificado con la causa republicana y, por otro lado, hubo periódicos estatales (Prensa del Movimiento) conducidos por la Falange. El control del Estado se ejercía de múltiples formas, desde la elección del director del periódico, quien era responsable sobre todo lo que se publicara, hasta la existencia del Registro Oficial de Periodistas, creado una vez finalizada la guerra fratricida, en el cual debieron inscribirse todos aquellos que pretendieron ejercer la profesión. Se lo utilizó como mecanismo para depurar a sospechosos del bando republicano. A su vez, el régimen había creado la Escuela Oficial de Periodismo para asegurar el correcto adoctrinamiento político de los nuevos aspirantes.

La prensa estuvo sujeta a la censura previa sobre todo lo que se iba a publicar. Ésta no sólo se utilizaba contra los enemigos ideológicos del régimen, sino también para frenar las hipotéticas desviaciones doctrinales de sus adeptos⁵. Además de la censura, la prensa se hallaba dirigida mediante “notas de inserción obligatoria” y por el envío de “consignas” que los periódicos debían seguir para la elaboración de sus editoriales y comentarios. Indudablemente la completa dirección del Estado contribuyó a la unificación ideológica del contenido de la información periodística. Las consignas podían ir dirigidas a todos los diarios o a uno en particular. Éstas podían ser directivas, sobre qué había que decir, o prohibitivas, sobre lo que no se podía publicar, ya sea de ninguna manera o se señalaban limitaciones en el modo de hacerlo. También existieron “consignas de forma o estilo” que

³ Los acuerdos versaron sobre emigración, intercambio de libros y publicaciones, reconocimiento de títulos académicos y la no obligatoriedad de realizar el servicio militar en España para los hijos de españoles residentes en Argentina.

⁴ Chulía, 2000: 13-17.

⁵ Gubern, 1981: 34-35.

indicaban el modo correcto de tratar la información, cómo elaborar el titular, dónde ubicar las noticias, las fotos, etc.⁶

Junto a estas medidas restrictivas a la libertad de expresión el gobierno fundó a fines de 1938 la agencia EFE, la cual se convirtió en la única agencia española suministradora de noticias extranjeras a la prensa franquista. Éstas aparecían publicadas exactamente igual en todos los diarios, lo que a veces variaba era cómo las ordenaban y los titulares que cada uno elegía para presentarlas⁷.

Dadas las características reseñadas sobre el funcionamiento de la prensa, se hace difícil encontrar diferencias ideológicas entre los periódicos trabajados, que han sido los siguientes: de difusión nacional el monárquico ABC, el católico *Ya* y el falangista *Arriba* –diario principal de la Prensa del Movimiento–, y de difusión regional, el catalán *La Vanguardia*, que durante el franquismo estuvo obligada a incorporar el calificativo de española en su portada⁸. A su vez, se han revisado las revistas: *Mundo* (Revista de Política Exterior y Economía) y *Cuadernos Hispanoamericanos*, la primera editada por la agencia EFE y la segunda por el Instituto de Cultura Hispánica.

Es interesante comentar cómo entre 1945 y 1946 el corresponsal de *La Vanguardia* y el de *Arriba* eran la misma persona: José Ignacio Ramos. Aunque firmaba con distintos seudónimos, para el primero como Oriol de Montsant y para el segundo como Iñigo de Santiago. Y sin ser un dato menor, no sólo trabajaba como periodista sino que también se desempeñaba como Consejero de Información de la embajada de España en Buenos Aires. Éste en sus memorias explica que dadas las diferencias de esos diarios adaptaba su discurso a los intereses de cada uno. Finalmente, optó por el matutino catalán, que consideraba más afín a su pensamiento y de prestigiosa trayectoria (Ramos, 1984: 340-342). Por otra parte, los corresponsales rotaban de periódicos, uno puede encontrar a Jacinto Miquelarena, en 1945-1946 en Buenos Aires con el matutino *Ya*, y unos años antes y otros más tarde escribiendo corresponsalías para ABC en otros países del mundo.

El periódico *Arriba* fue el más identificado con el peronismo, en el que vieron la plasmación de su frustrado proyecto de revolución nacional-sindicalista. Perón se convirtió en una figura emblemática y modélica de “realización práctica” de los postulados teóricos que en la configuración

⁶ Sobre política de prensa franquista: Sinova (1989), Terrón Montero (1981), Sevillano Calero (1998) y (2000).

⁷ Ver Olmos (1997).

⁸ Para mayores detalles sobre estos periódicos: Iglesias (1980), García Escudero (1984), Sánchez Aranda (1992).

institucional del régimen franquista habrían sido tergiversados y sepultados. Los líderes falangistas no dejaron de reclamar la resucitación de las herencias joseantonianas, a pesar de que se encolumnaron detrás de Franco⁹. Conviene tener presente que el triunfo de los aliados, conllevó una “adaptación” del régimen a la nueva coyuntura internacional y obligó a arrinconar la imagen del fascismo. Los falangistas fueron perdiendo espacios de poder, intensificándose la participación de los sectores católicos en el gobierno. Entre las “operaciones de revoque de fachada”, que incluyeron la eliminación del saludo fascista y la promulgación de un conjunto de leyes, que buscaban vender la idea de que España se encaminaba hacia la construcción de un Estado de derecho y de representación social. Uno de los objetivos de la propaganda fue intensificar la imagen católica y anticomunista del régimen¹⁰.

2. IMÁGENES DE LA ARGENTINA

Las noticias sobre Argentina, dentro del conjunto americano, fueron protagónicas en la prensa española en los años en que los vínculos entre los dos países fueron intensos, es decir, entre 1946-1948. Esto es lógico debido a que el régimen peronista fue uno de los pocos amigos del español, y fundamentalmente se utilizó propagandísticamente esa amistad, que se materializó en ayudas económicas concretas¹¹. La importancia de la Argentina en la España de Franco se constata al observar que los periódicos de mayor tirada contaban con corresponsales en Buenos Aires, quienes desde allí informaban sobre América del Sur¹². Además, la presencia de una importante “colonia de españoles” hacía que las noticias sobre la “población más carnívora del mundo”¹³ generasen interés en los lectores peninsulares y más para los que tenían familiares al otro lado del

⁹ Sobre la Falange durante el franquismo: Payne (1997), Ellwood (1984), Saz Campos (2004).

¹⁰ Véase para la política interior española de estos años a: Tusell (1984).

¹¹ Cuando se enfrió la alianza hispano-argentina, la jerarquía informativa que colocaba a la Argentina en el cuadro de las preferencias hispanoamericanas se vio notablemente disminuido. En 1955 el interés se recuperó de forma significativa. El enfrentamiento con la Iglesia y el derrocamiento de Perón tuvieron un impacto destacado en las portadas y en las páginas principales de los periódicos.

¹² También en ciertas ocasiones hemos encontrado la presencia de periodistas españoles que informaban desde Río de Janeiro. En relación a ello cabe mencionar que Brasil tenía una muy buena imagen en la España de Franco, su potencial económico era parangonado con el argentino y en varias ocasiones se hablaba de los dos colosos de América del Sur.

¹³ *La Vanguardia*, Barcelona, 6-03-1946: 7.

Atlántico. Sin embargo, es necesario hacer explícito que las informaciones sobre Europa Occidental y Estados Unidos –ejes prioritarios de la política exterior española– ocupaban la mayor parte de la atención de los periódicos.

Muchas de las imágenes que se proyectaron en la prensa española sobre la Argentina no fueron exclusivas, sino que remitían a las percepciones y tópicos que se construían sobre lo que era la América hispana en el universo intelectual y cotidiano de los españoles. Era el continente de las naciones jóvenes, era la tierra de la esperanza y de las oportunidades ilimitadas, donde se podía emigrar y llevar una vida mejor. Primaba una visión optimista sobre su futuro, lo cual no excluía una mirada negativa sobre su presente. Pero la Argentina no era equiparable totalmente a los otros países, porque ella sobresalía por su superioridad y su “destino de grandeza”¹⁴, expresión que la prensa popularizó. La república del Plata funcionaba como un espejo en el que España se miraba y se prestigiaba a sí misma: “[...] es hoy y ha sido siempre la Argentina, la nación que con sangre hispana en las venas camina hacia la cumbre de su grandeza”¹⁵.

Durante el franquismo, las relaciones con América Latina se articularon en torno a la idea de la Hispanidad. En el discurso oficial del régimen se repetía que América era la “gran obra” de España, que le había dado el ser, por ello aquélla tenía una deuda histórica, moral y de sangre con la España imperial, exaltándose la labor llevada a cabo por soldados y misioneros. América era la hija “joven e inexperta” que, de la mano de la Madre Patria, estaba destinada a asumir un liderazgo espiritual para salvar a la humanidad de su ruina definitiva, en un mundo desolado por la guerra, el avance del comunismo y del materialismo, por citar sólo algunos de los típicos temas que obsesionaban a la propaganda franquista¹⁶. América y España conformaban una comunidad de lengua, de religión, de cultura y de costumbres; que no era una invención artificial sino que respondía a una realidad natural preexistente. El historiador Lorenzo Delgado sostiene que Hispanoamérica era vista como la prolongación en el mundo de la identidad nacional española, cuyo pilar central lo constituía el catolicismo¹⁷. A España, baluarte de los valores cristianos, le estaba reservado el rol protagónico de la conducción de la “comunidad hispánica”. Continuamente se apelaba a la imagen de ser el puente de América hacia Europa. Esta interpretación

¹⁴ Expresión que muchas veces se hacía extensible al conjunto de las naciones hispánicas.

¹⁵ *La Vanguardia*, Barcelona, 5-06-1947: 3.

¹⁶ Sobre la imagen de América en España se recomienda la siguiente bibliografía: Huguet (1992) y Pérez Herrero (1993).

¹⁷ Delgado Gómez-Escalonilla, 2003: 124.

polemizaba con las posturas de algunos publicistas latinoamericanos, afines al hispanismo, que rechazaban la visión paternalista de España y consideraban que Europa, tras la segunda guerra mundial, agonizaba y había perdido su misión de conductora de la civilización. Ello demostraba que América era quien salvaría las esencias heredadas¹⁸.

La imagen de la Argentina rica, generosa y gobernada por un presidente amigo íntimo de España, era adecuada para mantener viva la esperanza de que el poderío económico y político rioplatense ayudaría al pueblo español a enfrentar la ceguera y el mal trato de los vencedores de la guerra mundial. A su vez, la república del Plata era la tierra a la que se podía emigrar por su pujanza económica y su escasez de población: ella necesitaba de los “brazos laboriosos de los españoles” quienes habían ayudado a convertirla en poderosa. Como vemos, permanentemente se repetía que la presencia española era innegable en el esplendor argentino¹⁹. La prensa divulgaba que los millones de españoles que vivían al otro lado del Atlántico no se olvidaban de su “cuna propia o del solar de sus mayores”. Entonces, esos emigrantes eran una garantía de que la Argentina nunca iba a ser indiferente a los problemas de la población española.

Sin embargo, es posible entrever que la imagen consensuada sobre la próspera Argentina era muchas veces acompañada de noticias que explicaban que ésta “como todos los países” tenía sus problemas sociales, políticos y económicos. Así pues, cuando lo que allí acontecía no se correspondía con lo esperado sobrevinía la amargura y la incompreensión, porque la realidad aparecía contrapuesta con la ilusión creada. Es posible percibir, especialmente, en los corresponsales una cierta empatía con el objeto que observaban; es decir, los conflictos del país hermano no les eran indiferentes y muchas veces los vivían como propios.

En los escritos de los españoles se puede notar la presencia de una idea de grandeza que se había proyectado sobre el porvenir de su hija predilecta, esa construcción no era nueva. Por citar un ejemplo, el literato valenciano Vicente Blasco Ibáñez en su obra *Argentina y sus grandezas*, publicada en 1910, se enuncian imágenes de la república rioplatense, que los periódicos repitieron incansablemente en sus páginas, como ser su magno territorio, su infinita llanura, su inmensa pampa, su crecimiento vertiginoso, su escasez de población, la rapidez de sus cambios, la

¹⁸ Este debate puede seguirse en los artículos publicados en la revista española *Cuadernos Hispanoamericanos* durante el año 1948.

¹⁹ *Mundo*, Madrid, nº 356, 2-III-1947: 302-304.

impresionante capacidad de asimilación de los inmigrantes²⁰. Finalizada la segunda guerra mundial la prensa decía que la Argentina había confirmado y potenciado las profecías de ocupar un lugar rector en el mundo.

Las imágenes de la Argentina en España no fueron independientes o ajenas de las que la república rioplatense se construía de sí misma. Durante el periodo de entreguerras, y en la inmediata posguerra, la prensa de gran tirada porteña se sentía orgullosa del grado de civilización alcanzado por su país, y creía que su trayectoria histórica le auguraba un porvenir grandioso. Se esperaba que desempeñara un rol principal en el sistema internacional, una situación que le permitía mirar a Inglaterra y a los Estados Unidos como sus iguales, aunque indudablemente se reconocía que Norteamérica era una potencia económica de primer orden y que estaba muy por encima de la república del Plata²¹. Por ello, concluimos con las acertadas palabras citadas por Rafael Núñez Florencio:

"[...] las imágenes nacionales constituyen siempre un múltiple juego de espejos. Nunca son el resultado de una sola fuente, de un solo observador, sino una mezcla compleja de cómo se ve una nación desde fuera y desde dentro. Las perspectivas se entremezclan, de modo que los foráneos suelen coger el material de los autóctonos y éstos se ven en función de cómo los juzgan los de afuera, estableciéndose una dinámica sin límites ni fin"²².

Como se ha comentado, las imágenes de la Argentina y de su gobierno fueron, en su inmensa mayoría, altamente positivas²³, a diferencia de la imagen negativa, en términos generales, de la España franquista en América Latina²⁴. Conviene apuntar que la guerra civil española tuvo un fuerte impacto en el continente, dividiendo radicalmente las opiniones de las sociedades locales y de las colonias de emigrantes en un debate entre derechas e izquierdas. La llegada de exiliados republicanos ayudó a

²⁰ Blasco Ibáñez (1943). Este autor dedica su primer capítulo a la descripción de la grandeza territorial de la Argentina y el último titulado *La Argentina del mañana*, a la cual llama "el gigante en mantillas", "tierra de la esperanza", cuyo destino es ser la Roma del siglo XXI, porque vaticina que el siglo XX es de los Estados Unidos.

²¹ Ruiz Jiménez, 2006: 24-25.

²² Núñez Florencio, 2005: 25.

²³ Opinión compartida con Bonardi (2004).

²⁴ Sobre la historia de la imagen de España: Núñez Florencio (2001). Sobre la imagen de la España franquista pueden consultarse: Ordaz Romay (1993), Núñez Florencio (2005) y Cordero Oliveros (1993). Y como referencia de la imagen de España en la Argentina, aunque para un periodo anterior al trabajado en este artículo: Macarro Vera (1994).

mantener viva la propaganda contra un régimen totalitario y brutal que les obligaba a vivir fuera de su tierra. Durante la última contienda mundial se lo presentó como un instrumento a las órdenes de Hitler o de Mussolini, propaganda que fue alentada por los Estados Unidos. Se acusaba a la dictadura franquista de pretensiones imperialistas o neocoloniales, que fueron categóricamente desmentidas en la prensa española. Sin embargo, el Hispanismo tuvo en esos años un carácter agresivo y una intencionalidad política pro-Eje y antinorteamericana evidente. Se pretendió disputar la influencia cada vez más creciente de los Estados Unidos en la región, combatiendo la doctrina del panamericanismo²⁵.

Cuando el gobierno español comenzó a vislumbrar la derrota de las potencias del Eje y su consiguiente desprestigio internacional, puso en marcha una campaña de rehabilitación en el exterior reforzando la imagen católica y anticomunista del régimen. Se instó a su cuerpo diplomático y a sus medios informativos a divulgar que el hispanoamericanismo no tenía pretensiones hegemónicas ni unilaterales por parte de España, sino todo lo contrario. Se debía enfatizar que su finalidad era potenciar los lazos espirituales y culturales que la unían con los pueblos hispanoamericanos. Este eslogan fue repetido una y otra vez en la prensa del régimen.

Pero la imagen negativa no se circunscribía a la "España actual", tildada de atrasada, tradicionalista y totalitaria, sino que se remontaba a la presencia aún viva de la "leyenda negra"²⁶, temática que desde principios del siglo XX preocupaba a los intelectuales y diplomáticos españoles, que buscaban mejorar el prestigio de su nación ante la opinión pública internacional. La necesidad de desvincularse de esa leyenda, atribuida a las fuerzas antiespañolas, fue una obsesión que se plasmó en la prensa, la cual remarcaba la obra civilizadora de España en América, rescatando la labor misionera y negando todo tipo de rapacidad en la conquista.

3. LA CAMPAÑA ELECTORAL ARGENTINA

En la campaña electoral de 1945-1946, el régimen de Franco evitó tomar una posición clara y directa a favor de Perón, que era el candidato de sus preferencias²⁷. Raanan Rein recoge los despachos en los cuales el

²⁵ Ver González Calleja (1994).

²⁶ Un estudio sobre la historia de la construcción de la "leyenda negra": García Cárcel (1992).

²⁷ Para el seguimiento de los sucesos del enfrentamiento electoral se recomienda el clásico libro de Luna, F. (1984). Y como obra general sobre el periodo: Torre (2002). Las coaliciones políticas que se enfrentaron en aquellas históricas elecciones del 24 de febrero de 1946 fueron: la Unión Democrática, con la fórmula presidencial integrada por José Tamborini-Enrique Mosca, alianza electoral compuesta por la Unión Cívica Radical, el Partido Comunista, el

embajador español Conde de Bulnes informaba, desde Buenos Aires, sobre la conveniencia del triunfo peronista, por el contrario, temía la victoria de las fuerzas democráticas, que habían sido abanderadas de la causa republicana, además éstas tenían el apoyo de los exiliados²⁸. El peligro era que aquéllas ya participaban de la campaña mundial contra Franco, por lo cual, parecía probable un quiebre en los continuos intercambios político-económicos, que se habían potenciado durante el quinquenio de la segunda guerra mundial. Ese posible escenario no fue comentado en ninguna ocasión en los medios informativos estudiados.

La Dirección General de Prensa había indicado en distintas oportunidades cuáles eran los criterios que se debían seguir frente a las disputas electorales en otros países. Una pauta de conducta obligatoria, legitimada por la prudencia y la conveniencia, era no tomar partido por ninguno de los candidatos, sencillamente porque se desconocía el ganador (Río Cisneros, 1947: 333-334). Además, uno de los principios motores de la política exterior española, públicamente manifestado, era la no injerencia en los asuntos internos de los estados soberanos. Este principio debía ser considerado como una guía para los medios de comunicación sobre cómo tratar las noticias ajenas. Un dato importante es que se habían prohibido las comparaciones, paralelismos o equivalencias con la situación política española. Pero los análisis sobre la política de las otras naciones, funcionó, muchas veces, como un espacio donde podían manifestarse matices diferentes sobre cómo conducir el Estado español²⁹. Por otra parte, quienes desempeñaban la función de censores, no eran justamente personas extremadamente cualificadas, es decir, fue inevitable que se filtrasen críticas entre las loas a la política franquista.

A pesar de las limitaciones señaladas, es indudable que Perón gozó de la simpatía de la prensa española, porque se lo veía como un representante de los valores católicos e hispánicos. Era el candidato

Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista. En el otro frente se situaba la candidatura de Juan Domingo Perón- Hortensio Quijano, que tuvo el apoyo del recientemente creado Partido Laborista, fundado por dirigentes sindicales, y de una fracción escindida del radicalismo -la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora- que agrupaba a sectores yrigoyenistas que se oponían a la alianza de su partido con otras organizaciones políticas.

²⁸ Rein, 1995: 24. Sobre cómo percibieron el peronismo los exiliados republicanos en Argentina: Schwarzstein (2001: 163-196).

²⁹ Por ejemplo, a fines de marzo de 1945 la declaración argentina de guerra a Alemania y Japón fue criticada por ser un acto humillante y cobarde. Aunque, al mismo tiempo, se la interpretó como una "decisión oportunista y acertada", que garantizaba el reconocimiento de la Argentina como miembro de los organismos internacionales, posición de la que España no gozaba. Ver *Mundo, Madrid*, 9-IX-1945, n° 279: 55.

apoyado por la jerarquía eclesiástica³⁰; y por los grupos nacionalistas-hispanistas que mantenían estrechas relaciones personales y culturales con las minorías dirigentes españolas. Éste fue resaltado por el apoyo y la protección a las clases trabajadoras y humildes, con una postura nacionalista en contra del socialismo y de los postulados más clásicos del liberalismo. Arriba, sin lugar a dudas desde 1945, se identificó con su movimiento, porque éste representaba la revolución nacional y social.

La revista *Mundo* avaló y defendió su concepto de “democracia social y económica” como más prioritaria, real y jerarquizada que la democracia política-parlamentaria³¹. Esta defensa se entronca con la campaña publicitaria de la prensa de la época, que buscaba maquillar con el ropaje democrático a un régimen dictatorial, cuya legitimidad se había construido por la victoria en la guerra civil. El rotativo monárquico divulgaba que la “democracia franquista” era la adecuada, porque implicaba autoridad, orden y jerarquía, la cual se correspondía con la personalidad e idiosincrasia nacional española. En contraposición a la demagogia, libertad de partidos, desenfreno y tiranía de las turbas de la época republicana³². La propaganda apelaba a la memoria de la guerra civil y al recuerdo de los excesos revolucionarios de la Segunda República, insistiendo en que los que atacaban a España –los rojos españoles, los rusos y, de alguna manera, las potencias occidentales– buscaban la repetición de la tragedia. Se movilizaban los sentimientos de miedo de la población a favor del Caudillo, que era la garantía de la paz y de la estabilidad³³.

En ningún momento se manifestó preocupación por el “fascismo a la criolla” de Perón como obsesionaba a la prensa norteamericana y a los antiperonistas argentinos. Los diarios españoles solo comentaban que se lo tildaba de fascista, pero nunca lo clasifican como tal. La mayor reserva que presentaba su candidatura era su “estilo político”, sus discursos enfervorizados, radicales y demagógicos³⁴.

Otra cuestión que preocupaba era la violencia no sólo verbal, sino real que se desplegaba en la lucha por el sillón de Rivadavia,

³⁰ De Montsant, O., Las futuras elecciones: Perón Sí o Perón No. *La Vanguardia*, Barcelona, 18-XI-1945: 11. De Montsant, O., La acertada elección del nuevo cardenal argentino. *La Vanguardia*, Barcelona, 6-I-1946: 9. Sobre la posición de la Iglesia en la campaña electoral véase: Bianchi (1990).

³¹ Ver *Mundo*, Madrid, 4-III-1945, nº 253: 340-342 y 18-III-1945, nº 254: 414-416.

³² Véase los editoriales de Tomás Borrás en: *ABC*, Madrid, 6-IX-1945: 19, 8-IX-1945: 9 y 11-IX-1945: 11.

³³ Sevillano Calero, 2000: 105.

³⁴ Para el rotativo falangista Perón no podía ser catalogado de demagógico, porque consideraba que sus políticas sociales eran un claro camino de realizaciones y no simples promesas.

principalmente, por parte de sus seguidores. Aunque la prensa también criticaba las “armas” utilizadas por el Frente Popular –peyorativamente así se llamaba a la Unión Democrática–, tales como la desobediencia civil y las listas negras. Jacinto Miquelarena así lo describía:

“No hay que ir a los espectáculos y cafés, no hay que celebrar fiestas, no hay que comprar nada en los comercios peronistas, si el médico o el odontólogo es peronista cámbielo por otro no peronista, etc.”³⁵.

El lock out patronal de enero de 1946, contra el decreto de Perón de aumento de salarios y de aguinaldo que había sido establecido al despedirse de los obreros de su puesto en el gobierno en octubre de 1945, fue muy mal acogido e interpretado como un medio peligroso que ahondaba la lucha de clases. Al mismo tiempo, todas estas críticas legitimaban el discurso antidemocrático y, por consiguiente, anti partidos políticos del régimen de Franco.

La prensa muchas veces cuestionaba el “despilfarro de comida” de la sociedad argentina. Esta última imagen era muy común para ilustrar la situación de riqueza y bienestar del país hermano, la cual chocaba con la violencia política que allí reinaba producto de la batalla electoral. Como contrapartida, los periódicos españoles remarcaban el orden y la unidad de su patria, a pesar de las dificultades económicas³⁶. Éstas se admitían solapadamente y se justificaban por haber sufrido una guerra civil y por estar en el contexto europeo de la posguerra mundial. Se reiteraba, diariamente, la gigantesca labor social que venía realizando el Caudillo en un contexto de paz interior en comparación a otros pueblos, donde la justicia social era una utopía o había costado desordenes, huelgas y sangre³⁷. Por ello, la imagen paradisíaca de España que difundía la prensa contrastaba brutalmente con la que se presentaba del resto del mundo, sumido en los más variados tipos de caos. Pero es lógico que dramatizar o simplemente describir los problemas de los demás era una manera indirecta de hacer propaganda de que bajo Franco se vivía feliz y tranquilamente. Para los lectores, que eran conscientes de las dificultades de su vida cotidiana, los periódicos no reflejaban la realidad, por lo cual manifestaron

³⁵ Miquelarena, J., Perón levanta la bandera radical. *Ya*, Madrid, 26-X-1945: 3.

³⁶ Juan de la Cosa, ¿Por qué se ataca a España? El *problema español*. *ABC*, Madrid, 9-I-1946: 11. Juan de la Cosa fue uno de los seudónimos utilizados por Luis Carrero Blanco. López de Zuazo Algar (1998).

³⁷ *ABC*, Madrid, 12-I-1946: 11. Es de destacar que las palabras hambre y miseria se utilizaban para referirse a otros países europeos, nunca se incluía a España.

una profunda desconfianza respecto a la información brindada por los medios de comunicación del régimen³⁸.

Las imágenes que los periodistas utilizaban para describir los pormenores de la campaña electoral eran sumamente chocantes e impactantes. Por ejemplo, Jacinto Miquelarena contaba que un día hubo una manifestación que vitoreaba al ex coronel Perón y pedía la “liberación de los presos por delitos comunes”, lo que le parecía más alarmante era que el funcionario que ocupaba la Secretaría de Trabajo y Previsión se sumó en su apoyo a los manifestantes³⁹. Se puede apreciar cómo los corresponsales desde Buenos Aires deleitaban a sus lectores describiendo las huelgas más variopintas, curiosas y ridículas que allí se producían, y cómo éstas se extendían a todos los sectores sociales: “[...] hasta los tuberculosos, las señoras que van a los modistos y los clientes de café hacen huelga”⁴⁰.

Las palabras confusión y sorpresa fueron las más reiteradas por Jacinto Miquelarena para caracterizar la lucha por la primera magistratura del país, porque no era posible catalogar a los bandos con los parámetros tradicionales de derecha versus izquierda: “[...] nada de religión ni de laicismos, nada de gente de bien y gente de mal. Son sencillamente unos y otros acusándose mutuamente de los mismos vicios antidemocráticos [...]”⁴¹. En otra oportunidad optó por explicar que Perón era la izquierda y la Unión Democrática la “izquierdísima” o “conglomerado de fuerzas de izquierda”⁴². Sus reportajes manifestaban temor sobre el futuro de las clases conservadoras argentinas⁴³.

Desde el principio la prensa española destacó la originalidad del peronismo, lo cual generaba desconcierto para los periodistas que debían explicarlo a sus lectores. Presentaban como novedoso que fuera “un militar” el proclamado “líder del movimiento obrerista”, quitándole ese puesto a los partidos tradicionales de los obreros, como el socialista y el comunista, que

³⁸ Para un estudio sobre el impacto de los medios de comunicación en la “opinión pública”, puede verse: Sevillano Calero (2000).

³⁹ Miquelarena, J., Laboriosa gestación de la Unión Democrática Argentina. *Ya*, Madrid, 13-XI-1945: 3.

⁴⁰ Miquelarena, J., Huelga de enfermos tuberculosos. *Ya*, Madrid, 4-XII-1945: 3. También puede verse: De Montsant, O., Semi-huelga de transportes urbanos. *La Vanguardia*, Barcelona, 8-XI-1945: 7.

⁴¹ Miquelarena, J., Perón levanta la bandera radical. *Ya*, Madrid 26-X-1945: 3.

⁴² Miquelarena, J., Se cree que Perón nombrará vicepresidente a Hortensio Quijano. *Ya*, Madrid, 25-I-1946: 3. Esta opinión también fue compartida por *Mundo*, Madrid: 23-XII-1945, n°: 294: 666-668.

⁴³ Miquelarena, J., Los radicales argentinos colaboran con el bloque demócrata. *Ya*, Madrid, 18-XI-1945: 3.

increíblemente se habían unido con los capitalistas⁴⁴. A Iñigo de Santiago le causaba asombro la alianza entre grandes industriales con intelectuales de izquierda. La siguiente cita refleja con imágenes lo que veía en Buenos Aires:

*"[...] en las manifestaciones relámpago de las calles Callao y Santafé; es decir, en el barrio más aristocrático de la capital se silba a la policía, que es aplaudida en los barrios suburbanos y levantiscos. En las paredes de las casas linajudas, hay escritos vivos a Rusia, a la democracia y a la libertad, mientras que en los humildes arrabales [...] se ven mueras al comunismo y letreros de Dios, Patria y Hogar"*⁴⁵.

La España de Franco utilizó la llegada de Perón a la Casa Rosada como propaganda para mostrar cómo el pueblo argentino con su voto ratificó a: "el candidato nazi-fascista". La unidad de los argentinos frente a las presiones internacionales era una "lección patriótica" a seguir. Se debe recordar que unos días antes, de las elecciones del 24 de febrero, el Departamento de Estado norteamericano había publicado un informe titulado "Consulta a las repúblicas americanas con respecto a la situación argentina". Éste fue producto de la iniciativa de uno de sus funcionarios Spruille Braden, quien entre mayo y septiembre de 1945, había desempeñado el cargo de embajador en Buenos Aires. En el Libro Azul, como fue conocido popularmente el documento, se daban a conocer las supuestas conexiones entre el gobierno militar argentino y la Alemania nazi durante la segunda guerra. España fue acusada de ser el enlace entre ambos países. Franco salió a la palestra y enfatizó que no vendió armas alemanas a la Argentina y que las relaciones bilaterales se dieron en el plano estrictamente legal y comercial. Arriba interpretó que esta jugada norteamericana a favor de los demócratas favorecería a Perón, quien levantaba la bandera de la dignidad y el orgullo nacional herido⁴⁶.

A pesar de cierta solidaridad con el gobierno militar argentino, la prensa enfatizó cierto disgusto con la actitud argentina en la última Asamblea de la ONU, reunida en Londres el 9 de febrero, en la que se ratificó la negativa de inclusión a aquellos estados que se hubieran formado

⁴⁴ De Monsant, O., Impresionante y espontáneo plebiscito. *La Vanguardia*, Barcelona, 19-X-1945: 7. Confusión en Argentina, *La Vanguardia*, Barcelona, 19-X-1945: 5.

⁴⁵ De Santiago, I., El comunismo tiene muchos partidarios entre los capitalistas argentinos. *Arriba*, Madrid, 5-II-1946: 1.

⁴⁶ Ver corresponsalías de: Santiago, I., Se cree en la Argentina que el Libro Azul favorecerá la política de Perón. *Arriba*, Madrid, 16-II-1946: 1 y 5. La actitud norteamericana sólo deja a los argentinos la alternativa de votar por Perón. *Arriba*, Madrid, 23-XII-1946: 1 y 4.

con la ayuda de las potencias del Eje. El gobierno de Edelmiro Farrell se abstuvo de apoyar a Franco en aquella votación⁴⁷.

La prensa española recibió con tranquilidad y con cierta euforia la victoria peronista, diferenciándose del mensaje alarmista que primó en los medios informativos internacionales. Se jactó del golpe que ésta había causado a sus recalcitrantes opositores internos y externos, que debían deponer su actitud condenatoria hacia la revolución del 4 de junio que había devuelto al pueblo su soberanía. Eugenio Montes interpretó el voto de los argentinos como una muestra de fidelidad a Europa y como una defensa de la españolidad frente a una Argentina norteamericanizada⁴⁸. El rotativo falangista manifestó gran admiración por el pueblo argentino, que aparecía como un auténtico reflejo del español. La siguiente frase lo ilustra perfectamente:

“Y así miramos a la Argentina, como Roma nueva, salida de nuestras entrañas, hija alta y hermosa «que parece hermana de la madre» y llena de la misma fe, del mismo verbo y aún del mismo combate: cristiana, letrada, armada y campesina, en medio de un mundo que vuelve a la barbarie [...]”⁴⁹.

4. LA ARGENTINA PERONISTA Y SU AMISTAD CON ESPAÑA

Durante la inmediata posguerra mundial, uno de los tantos temas de preocupación de la prensa franquista era el hambre en Europa, cuya solución dependía de una actitud solidaria de los países productores de alimentos. Como ya se ha señalado, una de las virtudes de la república del Plata era su generosidad, se les recordaba a los españoles que ésta nunca había sido sorda a los infortunios de los demás, que sabía “predicar dando trigo”⁵⁰. Aunque, se reclamaba que ésta no era suficiente:

“[...] la Argentina ha de apretarse el cinturón. Algún día sin carne, por ejemplo, o haría mejor sino la línea del habitante”⁵¹.
“[...] Argentina responderá una vez más con toda la abundancia [...] ¿Cuántas vidas se salvarán si cada habitante del país se impone un pequeño sacrificio personal?”⁵².

⁴⁷ La piedra y la mano. *ABC*, Madrid, 16-II-1946: 11. Este mismo editorial fue publicado por *La Vanguardia* al día siguiente.

⁴⁸ *Arriba*, Madrid, 26-III-1946: 1.

⁴⁹ Sánchez Mazas, R., La espada del General Perón. *Arriba*, Madrid, 14-IV-1946: 1.

⁵⁰ De Montsant, O., Predicar dando trigo. *La Vanguardia*, Barcelona, 30-X-1945: 7.

⁵¹ Miquelarena, J., Argentina esperanza del mundo hambriento. *Ya*, Madrid 7-IV-1946: 3.

Los diarios españoles presentaban a la Argentina peronista como país acreedor internacional. Por ello, se daba a conocer que no sólo le sobraban cereales y carnes, sino también capitales para ayudar al mundo. Oportunamente, la propaganda del régimen buscaba mostrar que se contaba con el apoyo material, político y espiritual de un amigo poderoso que estaba a la par de los Estados Unidos. Fue una forma de legitimar la dictadura a partir de un referente externo autorizado.

Una de las imágenes más destacadas de la Argentina peronista fue su proceder independiente y pacifista en la toma de decisiones en política exterior⁵³. Era una voz contestataria a la hegemonía norteamericana en el continente y con capacidad de liderazgo en Sudamérica. Se esperaba que ésta pudiera contrarrestar la influencia del panamericanismo y fortalecer los vínculos de la comunidad hispánica de naciones. Cabe destacar que la conducta seguida en política exterior fue ocasión para divulgar la afinidad que unía a Franco y a Perón, lo cual pone en cuestión las normativas contrarias a establecer paralelismos. Lo primero que se puntualizaba era la neutralidad que habían mantenido durante la segunda guerra mundial. Se silenciaba que la Argentina la había abandonado al final de la contienda. Se destacaba cómo ambos gobiernos defendían y respetaban los asuntos internos de los estados soberanos. Se los presentaba como dos mandatarios que no temían a nada ni a nadie, que tomaban decisiones libremente y que dirigían con firmeza dos naciones dueñas de su presente y de su futuro. Arriba los presentó como dos hombres de armas que un destino providencial los había puesto al mando de dos pueblos grandes y libres:

“Quizá ellos sean, sin grandes alharacas, sin gestos excesivos, sin fanfarronadas los dos primeros en ese pelotón de soldados que, siempre a última hora, salvan la civilización”⁵⁴.

A su vez, otra coincidencia que los emparentaba era el ferviente anticomunismo. Uno de los leit motiv de legitimación del régimen franquista, cara al público tanto interior como exterior, era divulgar que España había sido el primer país del mundo que venció al comunismo en su propia tierra.

⁵² De Góngora, M., O trigo o ataúdes. *ABC*, 9-IV-1946: 23. Este tipo de comentarios no sólo se dirigían a los ciudadanos argentinos, sino que se hacían extensibles a los norteamericanos. Y se les recordaba que, por más que en aquellos países se viviese muy bien, no se podía ser indiferente porque tarde o temprano se verían envueltos en los problemas del resto del mundo.

⁵³ Véase para política exterior argentina: Paradiso (1993).

⁵⁴ *Arriba*, Madrid, 4-IV-1948: 1.

La prensa insistía en que el comunismo tampoco era un problema en la Argentina de Perón, porque éste le hacía una victoriosa competencia: “los obreros se habían hecho peronistas”.

La prensa franquista remarcó que lo que movía a Perón a favor de España era la presencia de un hispanismo profundo y vivo que estaba presente en el alma nacional argentina. Conviene no olvidar la importancia que los publicistas españoles daban al concepto de lealtad o fidelidad en su relación con los países americanos, que estaban obligados por sangre a responder afectiva y materialmente en beneficio de la madre que los había engendrado. El General Perón no sólo fue fiel a la verdad y al pasado histórico común, sino que también hizo justicia al defender la “cuestión española”, siempre que estuvo a su alcance. El presidente argentino era un representante de los símbolos y mitos tradicionales hispánicos: la hidalguía, el rigor moral, el sentido del honor, la valentía, el pacifismo, y además era un genuino defensor de occidente y de la cristiandad.

La amistad hispano-argentina era patrocinada como forjadora de la paz, la esperanza y la concordia universal, en un mundo turbado y agonizante. Era una amistad sincera y fraterna, que respondía a un deber moral y de sangre. Estas ideas se repitieron incansablemente durante el mes de abril de 1948 cuando se conoció la firma del “protocolo Franco-Perón”⁵⁵, publicitado a los pocos días de saberse que España había sido excluida del Plan Marshall. Los titulares de los periódicos informaron que la Argentina concedía un crédito de 1.750 millones de pesos para la compra de alimentos hasta el año 1951. La propaganda oficial se encargó de transmitir a los españoles que tendrían asegurada la supervivencia alimenticia durante cuatro años.

El protocolo fue presentado como una “acto normal y regular de familia”⁵⁶, pero que al mismo tiempo contenía una índole revolucionaria y futurista. Aquél no se limitaba a ser una rutinaria relación comercial, sino que se proyectaba destinar fondos a la constitución en España de empresas mixtas, hispano-argentinas, dedicadas a actividades comerciales, industriales y hasta culturales. Lo más innovador era la cesión de una zona franca en el puerto de Cádiz, bautizada por el Caudillo español con el

⁵⁵ Sobre las negociaciones del protocolo ver: Rein (1995: 89-99 y 204-217).

⁵⁶ Cabe destacar que el gobierno argentino utilizó más de una vez la expresión “acto normal y regular” para explicar su actitud hacia la España de Franco. Por ejemplo, cuando el nuevo embajador el Dr. Pedro Radio llegó a España, en enero de 1947, aclaró que el gobierno peronista no buscaba “desafiar a nadie” y que simplemente su actitud era la de una “hija agradecida” de su Madre, y que su llegada a la península era un deber y un servicio normal por el amor que se tenía a España y a la verdad. *ABC*, Madrid, 7, 14 y 15-I-1947: 7. España y la Verdad, Ya, Madrid, 17-I-1947: 2.

nombre de Perón, que serviría de depósito para las mercancías argentinas para su posterior redistribución por Europa. Es significativo comentar que la prensa reveló, indirectamente, que las opiniones estaban divididas sobre los aspectos más novedosos del acuerdo. Por ejemplo, tanto un editorial de Arriba como otro de Ya se dedicaron a criticar a quienes con malas intenciones estaban propagando entre la población noticias falsas que buscaban desorientarla:

*“La lengua verde del derrotista puede soltarse de nuevo, Franco ha hipotecado la soberanía de su Patria y ha sojuzgado la libertad de la industria nacional a la industria extranjera [...]”*⁵⁷.

*“[...] es totalmente calumnioso el insinuar siquiera que con el protocolo Franco-Perón se compromete un ápice de soberanía española [...]”*⁵⁸.

Frente a esta campaña calumniosa, los periódicos se dedicaron a explicar las prometedoras perspectivas que se abrían en el futuro para la industria y la mano de obra española, y que de ninguna manera se ponía en juego la soberanía nacional⁵⁹. Se reconocía que la zona franca en Cádiz otorgaba a la Argentina una exención de impuestos aduaneros, pero tal concesión no debía de ser un motivo de alarma para la población, porque España era un país limitado por tres mares que contaba con innumerables puertos, y que se proyectaba en un futuro cercano como puente o intermediaria de las economías hispanoamericanas en su comercio con Europa.

La prensa debía hacer honor a la grandeza de España y estaba obligada a destacar la reciprocidad en su vinculación con el gobierno argentino. Su papel, así lo sintetizó Mundo: “Para España no puede ser más halagüeña la vinculación a gentes de su estirpe y servir de escalón a la expansión económica de Argentina, la más potente de sus hermanas en el Viejo Mundo”⁶⁰. Aunque esta revista, en el mismo artículo anteriormente citado, contrastó la idea de la complementariedad o de las ventajas mutuas del protocolo con el reconocimiento de una triste realidad: “La verdad amarga para los españoles es que desde tiempo inmemorial este comercio no sólo se salda con déficit, sino que presenta las características de un

⁵⁷ Los derrotistas fracasados, *Arriba*, Madrid, 7-IV-1948: 6.

⁵⁸ Cádiz y su zona franca. *Ya*, Madrid, 13-IV-1948: 2.

⁵⁹ *ABC*, Madrid, 4-IV-1948: 15-16. Una firma histórica, *Ya*, Madrid, 10-IV-1948: 1.

⁶⁰ *Mundo*, Madrid, 11-IV-1948, nº 414: 512.

comercio colonial [...]”⁶¹. El rotativo falangista polemizó con este tipo de comentarios que tildó de derrotista y aguafiesta: “[...] porque da una nota discordante, una nota falsa y de chirrido en el concierto general de las voluntades españolas [...]”⁶².

El lunes 5 de abril de 1948, se organizó una manifestación en Madrid que se dirigió a la embajada argentina para expresar la “gratitud y simpatía” hacia la nación hermana y su presidente el General Perón, además de demostrar la adhesión al Caudillo por haber suscrito ese importante acuerdo. Cabe destacar que la expresión “ayuda argentina”, fue utilizada muy pocas veces en la prensa franquista de esos días, que se encargaba de difundir la imagen de la mutua cooperación. Sin embargo, esas demostraciones colectivas como las políticas que siguieron distintos ayuntamientos de nombrar calles con el nombre del mandatario argentino, tuvieron como finalidad dar las gracias al gesto de fraternal amistad de Perón, el llamado “mejor amigo” de Franco.

4.1 La Primera dama argentina en el “país de los caballeros”

El viaje de Eva Duarte de Perón a España, entre el 7 y el 24 de junio de 1947, fue ampliamente utilizado como propaganda a favor del régimen de Franco⁶³. Era una demostración de que se contaba con el beneplácito de una figura de la “jerarquía mundial”: la “esposa del presidente argentino”. Aunque se procuró desvincularla de un simple y rutinario papel de primera dama, porque ella tenía una personalidad original. Se enfatizó en mostrar que su intensa actividad a favor de los obreros y los pobres desbordaba las tradicionales tareas a las que se dedicaban la mayoría de las mujeres de los gobernantes.

La prensa española la presentó como “mujer trabajadora” tanto en el pasado, cuando necesitó ganarse el pan, como lo hacía en el presente trabajando a favor de sus “viejas camaradas de taller”. Se reivindicó la dignidad de las mujeres que se veían en la necesidad de aliviar al hombre en el sustento del hogar. La Señora de Perón como había trabajado tenía el mérito de haber estado cerca del pueblo y comprender sus necesidades. Constantemente se hacía referencia a lo cómoda que se encontraba entre los obreros españoles, ello reflejaba “su forma de ser y su historia”. Es de

⁶¹ Ibidem.

⁶² Los derrotistas fracasados, *Arriba*, Madrid, 7-04-1948: 6.

⁶³ Para mayor información sobre la gira europea de Evita ver: Rein (1995: 49-63), Navarro (2005: 181-198).

advertir que la prensa enfatizó sobre su papel como compañera de su esposo, que era su misión y deber en la vida⁶⁴.

También se prestó atención a su papel como “mujer política”, cuya participación pública se ajustaba a un “recto y ordenado” modo de obrar. Su papel era la complementariedad sentimental a la fuerza del hombre, en este caso su marido presidente. El periódico *Ya* consideró que una de las ventajas que las mujeres podían introducir en la política era la búsqueda de la paz del mundo, porque era evidente que los hombres habían fracasado en lograrla. Entonces puntualizó que había que seguir el ejemplo de la buena feminidad que practicaba Eva Duarte quien, a pesar de trabajar intensamente para su pueblo, no se olvidaba de los deberes hogareños. Su actividad se diferenciaba del mal feminismo que buscaba equiparar el vestuario femenino al de los hombres o el comportamiento escandaloso por las noches⁶⁵.

Cada crónica procuraba destacar su juventud, su belleza, su elegancia, su inteligencia y su popularidad. Los periódicos dijeron que su visita era un gesto de simpatía racial, una prueba más de la amistad fraterna y del amor que los argentinos sentían por los españoles, una demostración del prestigio de la Madre Patria en Hispanoamérica. También se calificó su presencia como “labor patriótica” y de gran significación política frente al adverso contexto internacional. El viaje simbolizaba los vínculos de historia, lengua, fe, raza, cultura y destino que unían a los dos pueblos hermanos. Arriba destacaba que la “salvadora” y revolucionaria política de justicia social, entroncada con los valores cristianos, era uno de los grandes méritos de Franco y de Perón⁶⁶.

La estancia de Evita, apodo que la prensa evitó usar, coincidió con la propaganda del referéndum sobre la ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, proyectado para el 6 de julio, que no significaba la restauración de la monarquía sino “una futura instauración” que quedaba al arbitrio de cuando lo decidiera Franco. Los medios informativos llamaban a votar por el sí, para garantizar la continuidad del régimen. Se trajo al recuerdo la lección que la unidad del pueblo argentino había dado, cuando el año anterior votó

⁶⁴ Ver: De Montsant, O., Eva Duarte. Figura señera de nuestro tiempo. *La Vanguardia*, Barcelona, 25-VI-1947: 7. González Ruano, C., Una mujer en su tiempo. *La Vanguardia*, Barcelona, 5-VI-1947: 3.

⁶⁵ De Soto Oriol, F., Mensaje de mujer *Ya*, Madrid, 21-VI-1947: 5. Aleixandre, J. J., El mejor mensaje argentino. *Ya*, Madrid, 8-VI-1947: 5. La primera dama argentina se presentó como “mensajera del amor y la paz” y dijo que la finalidad de su viaje era tender un “arco iris de la paz”.

⁶⁶ Ver: *Arriba*, Madrid, 15-VI-1947: 1 y 3; 24-VI-1947: 1 y 4; 29-VI-1947: 1.

por Perón y supo decir no a la ingerencia exterior en sus asuntos internos⁶⁷. La utilización de este recuerdo coincidió con la renuncia de Spruille Braden, como Secretario Adjunto de Asuntos Americanos en el departamento de Estado norteamericano⁶⁸.

El franquismo le dio una gran importancia a la visita de Eva que se vio reflejada con múltiples gestos: la impresionante cantidad de páginas que los periódicos le dedicaron, el recibimiento de la ilustre visitante con honores presidenciales, ya que el Caudillo la esperó en el aeropuerto de Barajas en Madrid. La imposición de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica en la Plaza de Oriente, frente a una multitud que fue reclutada para agasajar a la “embajadora argentina” cubierta de pieles. Aunque, es interesante comentar que ciertos informes del gobierno reconocieron que muchos se acercaban espontáneamente a conocerla, y que un sector significativo de la opinión consideraba que los homenajes eran merecidos por el apoyo de la Argentina en la ONU y por los envíos de alimentos⁶⁹. Las noticias de su visita estuvieron férreamente dirigidas desde el Estado, movilizándose al máximo los mecanismos de control, por lo cual, se puede concluir que la imagen de Evita fue extraordinariamente positiva y respetuosa. No se dejaron entrever críticas hacia una figura, que ya comenzaba a despertar polémica.

5. CONCLUSIONES

La imagen de una Argentina desbordante de riqueza y gobernada por un presidente amigo íntimo de Franco, en un momento en el que éstos escaseaban, sirvió para demostrar que existían naciones que comprendían la “verdad española de la cruzada antimarxista”. El desafío argentino al bloqueo internacional fue utilizado hasta la saciedad por la propaganda del régimen. El esplendor rioplatense fue una forma de prestigiar la obra de España en América y reivindicar la grandeza de su patria. Rafael Núñez Florencio sostiene que: “El principal problema de la identidad española –en comparación con los otros grandes países europeos–, es la inevitable sensación de inferioridad como punto de partida”⁷⁰, por lo cual, es posible

⁶⁷ Ya, Madrid, 27-VI-1947: 1 y 4. *Arriba*, Madrid, 1-VII-1947: 1.

⁶⁸ Ya, Madrid, 06-VI-1947: 3. *ABC*, Madrid, 10-VI-1947: 21. *La Vanguardia*, Barcelona, 5-VI-1947: 4. *Mundo*, Madrid, nº 371: 230-232.

⁶⁹ Sevillano Calero, 2000: 135. La Dirección General de Prensa había prohibido la publicación de frases tales como: “la multitud entusiasmada desbordó a las fuerzas de seguridad” (Iglesias, 1980: 198). Esta consigna fue en términos generales respetada, aunque ciertas notas decían que era difícil mantener el mínimo orden entre la multitud que a “puñetazos” buscaba un lugar preferente. Además, como no ir a verla cuando se informaba que había repartido billetes de cien pesetas y que dedicaba un tiempo de su apretada agenda para besar la mano de los asistentes. Ver *ABC*, Madrid, 17-VI-1947: 18. *La Vanguardia*, Barcelona, 12-VI-1947: 3.

⁷⁰ Núñez Florencio, 2001: 292.

observar en innumerables notas periodísticas esa necesidad de formar parte de ese descollante poderío, al que se admiraba profundamente, lo cual no excluía cierta envidia.

En estos años de estrechas relaciones la prensa franquista no polemizó sobre la obra de gobierno de Juan Domingo Perón. Una amistad que se debía conservar. Así pues debía cumplirse a rajatabla el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros estados, para no afectar la acción diplomática del gobierno español, que había depositado grandes expectativas en la capacidad de ayuda económica y de influencia política de la Argentina en el mundo de posguerra.

6. FUENTES

6.1. Periódicos

ABC, Madrid.

Arriba, Madrid.

La Vanguardia, Barcelona.

Ya, Madrid.

6.2. Revistas

Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid.

Mundo (Revista de Política Exterior y Economía), Madrid.

7. BIBLIOGRAFÍA

Arenal, Celestino (1994). *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid: Editorial Complutense.

Aznar, Yayo y Wechsler, Diana (comp.) (2005). *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*. Buenos Aires: Paidós.

Bianchi, Susana (1990). *La Iglesia católica en los orígenes del peronismo*. Anuario IEHS, nº 5, Tandil, pp. 71-89.

Blasco Ibáñez, Vicente (1943). *La Argentina y sus grandezas*. Buenos Aires: Institución Cultural Española.

Bonardi, Laurent (2004). *L'image de l'Argentine péroniste dans la presse espagnole (1946-1955)*. En *El Argonauta español*, nº 1, [en

línea]. Disponible en:
<http://argonauta.imageson.org/document47.html>.

- Cordero Oliveros, Inmaculada (1993). *La imagen de Franco en el extranjero. 1959-1975. México*. En Tusell, Javier et. al., *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid: UNED, tomo II, pp. 447-457.
- Chuliá, Elisa (2000). *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: UNED.
- Delgado Gómez Escalonilla, Lorenzo (1988). *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid: CSIC.
- (2003). *La política latinoamericana de España en el siglo XX*. *Ayer*, nº 49, pp. 121-152.
- Ellwood, Sheelagh M. (1984). *Prietas las filas. Historia de la Falange Española: 1933-1983*. Barcelona: Crítica.
- Figallo, Beatriz (1992). *El protocolo Perón-Franco. Relaciones hispano-argentinas, 1942-1952*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- García Cárcel (1992). *La leyenda negra. Historia y opinión*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Escudero, José María (1984). *Ya. Medio siglo de historia (1935-1985)*. Madrid: B.A.C.
- González Calleja, Eduardo (1994). *El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación*. *Hispania, Revista Española de Historia*, nº 186, pp. 279-307.
- González de Oleaga, Marisa (2002). *El doble juego de la hispanidad. España y la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: UNED.
- Gubern, Roman (1981). *La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)*. Barcelona: Ediciones Península.
- Huguet, Monserrat (comp.) (1992). *La formación de la imagen de América Latina en España: 1898-1989*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación y la Ciencia.

- Iglesias, Francisco (1980). *Historia de una empresa periodística: Prensa Española: editora de "ABC" y "Blanco y Negro" (1891-1978)*. Madrid: Prensa Española.
- López de Zuazo Algar, Antonio (1998). *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- Luna, Félix (1984). *El 45*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Macarro Vera, José Manuel (1994). *La imagen de España en la Argentina*. En Sánchez Mantero, Rafael, et. al., *La imagen de España en América*, Sevilla: Escuela de Estudios-Hispanoamericanos-CSIC, pp. 61-110.
- Martínez Lillo, Pedro Antonio (2000). *La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: del aislamiento limitado a la integración parcial en la Sociedad Internacional, 1945-1953*. En Tusell, Javier, et al, *La política exterior de España en el Siglo XX*, Madrid: UNED, pp. 323-340.
- Navarro, Marysa (2005). *Evita*. Buenos Aires: Edhasa.
- Núñez Florencio, Rafael (2005). *La percepción exterior de España durante el franquismo*. En *Historia Contemporánea*, nº 30, Universidad del País Vasco, pp. 23-48.
- (2001). *Sol y sangre. La imagen de España en el mundo*. Madrid: Espasa.
- Olmos, Víctor (1997). *Historia de la agencia EFE. El mundo en español*. Madrid: Espasa.
- Ordaz Romay, María Ángeles (1993). *La imagen de España y el régimen de Franco a través de la prensa anglosajona de Estados Unidos entre 1945-1950*. En Tusell, Javier, et. al., *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid: UNED, tomo II, pp. 415-427.
- Paradiso, José (1993). *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Payne, Stanley (1997). *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional*. Barcelona: Planeta.

- Pérez Herrero, Pedro y Tabanera, Nuria, comp. (1993). *España / América Latina: Un siglo de políticas culturales*. Madrid: Síntesis.
- Portero, Florentino y Pardo, Rosa (1999). *Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo*. En *Ayer*, nº 33, pp. 187-218.
- Portero, Florentino (1989). *Franco aislado. La cuestión española (1945-1955)*. Madrid: Aguilar.
- Quijada Mauriño, Mónica (1990). *Relaciones hispano-argentinas 1936-1948. Coyunturas de crisis*. Madrid: Universidad Complutense, Colección Tesis Doctorales, 1990.
- Ramos, José Ignacio (1984). *Biografía de mi entorno: nostalgias, recuerdos y testimonios*. Madrid: Legasa.
- Rein, Raanan (1995). *La salvación de una dictadura. La alianza Franco-Perón, 1946-1955*. Madrid: CSIC.
- (1998). *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- Río Cisneros, Agustín (1947). *España rumbo a la post-guerra. La paz española de Franco*. Madrid: (s/e).
- Ruiz Jiménez, Laura (2006). *La Argentina con porvenir. Los debates sobre la democracia y el modelo de desarrollo en los partidos y en la prensa (1926-1946)*. Madrid: Biblioteca Nueva - Fundación Ortega y Gasset.
- Sánchez Aranda, José Javier y Barrera del Barrio, Carlos (1992). *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*. Barañain-Pamplona: EUNSA.
- Saz Campos, Ismael (2004). *Fascismo y franquismo*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Schwarzstein, Dora (2001). *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano en Argentina*. Barcelona: Crítica.
- Sevillano Calero, Francisco (2000). *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1998). *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

- Sinova, Justino (1989). *La censura de Prensa durante el franquismo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Terrón Montero, Javier (1981). *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Valladolid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Torre, Juan Carlos, comp. (2002). *Los años peronistas (1943-1955)*. Barcelona: Sudamericana.
- Tusell, Javier (1984). *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945-1957*. Madrid: Alianza.

